

ENTREVISTA:

FRANCISCO GONZÁLEZ PULIDO

Carlos Estrada Zubía



El Museo Metropolitano de Monterrey presentó el trabajo del arquitecto Francisco González Pulido (Ciudad de México, 1970) con la exhibición “30 años, 30 historias, 30 proyectos”, que se presentó del 18 de junio al 21 de septiembre del 2021. Sin duda, Francisco es uno de los arquitectos mexicanos con más proyección internacional, con una notable carrera. Colaboró con su mentor, amigo y socio Helmut Jahn (Nuremberg, Alemania 1940-2021, Chicago) desde 1999 hasta el 2017, año en que fundó FGP Atelier en Chicago, con proyectos en América, Europa y Asia.

Con el interés de revelar su opinión y pensamiento, entrevistamos (vía mensajería instantánea) a Francisco. Condensamos este ejercicio en cinco preguntas, orientadas a conocer su visión particular de la práctica internacional y globalizada, y las formas en las que un arquitecto está obligado a entender el impacto de las edificaciones y la urgente necesidad de mejorar su desempeño, por el bien de nuestro planeta.

1. Se puede decir que la arquitectura mexicana se sigue caracterizando por su carácter artesanal, que de alguna manera mantiene en alta estima el detalle de la mano de obra intensiva. Sin duda esto le otorga atributos sumamente valorados en otras latitudes. Observamos en tu trabajo esta sensibilidad tectónica y esto, sin duda, presenta un contraste entre ambos ¿Cuáles son los mayores retos que consideras tiene nuestra arquitectura, en términos de una tecnología de construcción orientada a la eficiencia de fabricación, construcción y uso? ¿Son mutuamente excluyentes?

Esta condición es un problema que se presenta en muchos países y no se limita a México y sus prácticas constructivas. El desarrollo tecnológico en muchos aspectos de la construcción generó una especie de vacío entre el involucramiento del arquitecto como creativo y los procesos de producción de materiales y sistemas constructivos. En otro tiempo, el papel del arquitecto en ese tipo de decisiones (baumeister) era innegable y, en muchos sentidos, el progreso del diseño se fundamentó en ese rol. Debemos recuperar el control como master builder, restableciendo la conexión con la manufactura y sus procesos. El detalle arquitectónico es una negociación entre la imaginación y la capacidad industrial y debemos acercarnos a ello. Con respecto a la eficiencia de nuestros procesos, sí creo que tecnología y artesanía son en muchos sentidos mutuamente excluyentes. Se sigue construyendo, en todas partes del mundo, con procesos con alto impacto ambiental, lentos, sucios, costosos e ineficientes, y que lo han sido así por siglos.

A nosotros nos interesa una arquitectura enfocada en la optimización de recursos: tiempo, materia y dinero. Valoramos la importancia de nuestras decisiones de diseño por su impacto en la sustentabilidad. Para ello, nosotros entendemos los edificios como un kit de partes, en donde se tiene control sobre el desempeño de las piezas. Un ejemplo de ello es el **Pabellón en Oaxaca**, que para nosotros es un ejercicio de arquitectura industrial en un contexto con baja tecnología, que hace evidente una serie de vínculos entre la práctica tradicional y la alta tecnología. México tiene grandes oportunidades para el desarrollo de esta forma de pensar. En Estados Unidos, los retos están

más relacionados con la normativa e implicaciones legales, que los retos tecnológicos, y esto sin duda ha ocasionado una innovación tecnológica más lenta. En Europa, las presiones por los impactos económicos de la energía han acelerado el progreso; mientras que en Asia, algunos países como Japón y Corea, se comprometen con esta filosofía, mientras que otros pueden todavía evadir este compromiso con el medio ambiente.

En muchos sentidos, globalmente los edificios son más homogéneos y se busca convertirlos en objetos dominantes como puntos de referencia. Pareciera que la pasión por construir se acaba y la sustituye la urgencia por hacer dinero. El resultado es una estandarización anodina, que no aporta.

2. Con respecto a la educación, hemos confirmado que vivimos en un mundo conectado, en donde el conocimiento está más accesible que nunca y que existe un potencial infinito para la difusión de las ideas. Sin embargo, en arquitectura se cuestiona el riesgo de perder el contacto y comunicación personales en la tutoría y trabajo en taller. ¿Crees que, en el largo plazo, este fenómeno tendrá efectos, ya sean positivos o negativos, en las habilidades de los graduados al entrar al mundo laboral?

Los cambios de paradigma tienen mucho impacto en todos los aspectos de nuestras vidas y nuestra formación no puede escapar a ello. Somos testigos de la predominancia de un puñado de ideas, homogeneizadas. Lo podemos ver en los estilos musicales y artísticos; en como las ideas políticas se reducen a un mínimo número de sistemas de gobierno. La pandemia nos ha hecho entender que somos parte de una lógica universal que, efectivamente, ha fracasado, pues tiende a la convergencia en lugar de un florecimiento divergente. Los cambios de paradigma producen fricción, y no necesariamente reaccionamos bien a ello, forzándonos a actuar de otra manera.

Los visionarios irrumpen, llegan y transforman — como en los últimos 20 años ha sucedido con teléfonos, coches eléctricos, viajes en drones, readaptando entornos en nuestros sitios de trabajo— y esto tiene su impacto en el ámbito educativo. Se ha hecho evidente que las formas de colaboración han cambiado y la era zoom nos ha acercado a una forma de interacción que con métodos tradicionales hubiera resultado muy compleja y costosa. En muchos sentidos, estos procesos de acceso a los agentes de cambio se han democratizado y se han puesto al acceso de todos. Sin duda, esto tendrá efectos positivos y en muy corto plazo. Al respecto, soy optimista y acepto el cambio.

Por otro lado, el trabajo dentro de un taller sigue requiriendo interacción con el papel, o su equivalente digital, como medio de discusión. Considero que el componente físico del trabajo de un diseñador para concebir y discutir ideas es necesaria por su inmediatez y lo directo de su mensaje. Sinceramente, espero que esta tendencia a lo digital no deje efectos secundarios en los graduados, pues creo que tarde o temprano reconsiderarán el valor de un proceso más “tradicional”. No obstante, esta falta de contacto humano dejará huella. El cambio es inexorable y habrá que aceptarlo, por que afectará todo.

3. Con respecto a la vocación de un arquitecto, es cada vez más evidente el papel que hemos tomado en los escenarios de una mayor conciencia social y ambiental, más allá de los intereses económicos del mercado. ¿Qué herramientas debe tener el arquitecto contemporáneo para desarrollar su potencial en estos ámbitos?

En mi opinión, este es un tema de educación para el cliente, más que para el arquitecto. Las escuelas están haciendo bien su trabajo, en términos de la conciencia social del oficio y las formas en que los efectos de nuestra práctica influyen en la comunidad. El mensaje socioambiental debe permear desde los años iniciales de la formación y continuarse, aprovechando que las nuevas generaciones tienen una clara vocación de activismo. En el Tecnológico de Monterrey, su modelo educativo que tiende a lo holístico, considera a la arquitectura una disciplina que integra estos elementos.

Es pertinente concientizar a la sociedad, tanto a clientes privados como públicos, para que la construcción, que es el causante de la mitad de las emisiones de carbono en el mundo, pueda corregir su rumbo. La gran mayoría de la población se concentra ya en centros urbanos y esto potencia los efectos de las decisiones sobre el entorno construido. Los centros de conocimiento tienen una función más allá de su alumnado para educar a la sociedad, de manera que se haga visible el discurso socioambiental. Una arquitectura dominada por la rentabilidad no generará buena arquitectura. Ojo: el interés económico aplicado a la arquitectura no es idealismo: es una obligación ética del arquitecto enfrentar los retos naturales de la economía en los proyectos, aunque es igualmente pertinente evitar que una ingeniería de valor mal orientada haga que se pierda el valor de la arquitectura.

4. Con base en tu experiencia en el diseño de edificios de gran altura, nos interesa tu opinión sobre la creciente opinión que cuestiona la viabilidad de los rascacielos. Sobre todo por sus desproporcionados requerimientos, tanto energéticos como operacionales, en una economía donde la medición de la huella del carbono se convertirá en regla y criterio para la valoración de los méritos de un edificio. ¿Qué aspectos consideras que los edificios icónicos de gran altura ofrecen a su entorno compensan sus efectos negativos?

El ideal de los rascacielos triple cero (emisiones, energía, residuos) es uno de los más grandes retos de la tecnología de la edificación. Por tres años impartí en el IIT, con el ingeniero alemán Werner Sobek, el Triple Zero Highrise Studio, un taller en el que se cuestionaba el sentido más allá de lo simbólico de los edificios de más de 200 metros de altura. Sin duda existe un factor relacionado con el ego del arquitecto y su valor comercial.

En algunos contextos hay temas de funcionalidad: mientras que, para mí, es muy difícil justificar la construcción rascacielos en medio del desierto, como sucede en Medio Oriente, hay lugares donde los rascacielos pueden florecer naturalmente,

como ciudades con alta densidad o en entornos con limitaciones territoriales. En ambos casos, las decisiones están conectadas a la rentabilidad en el modelo de negocio. En esos términos, se vuelven clave los criterios de “compensación”, en que los edificios hacen concesiones relacionadas con el acceso a la luz solar, los derechos de aire, evitar obstrucciones a líneas visuales o la creación de espacios públicos para la comunidad. Éstos, de alguna manera, justifican social y ambientalmente los efectos de la construcción a gran altura.

No tengo la prueba científica, pero intuyo que existe una altura “ideal” para los edificios. Más allá de ese parámetro se vuelven ineficientes por lo complejo de sus circulaciones verticales, sus costos, complejidad de construcción y la estabilidad estructural que hace que su solución técnica sea desproporcionadamente costosa. Sin duda, hay contextos y razones, y esto explica con una lógica natural la existencia de los rascacielos. Entrando a la madurez del siglo XXI, la tipología del edificio de gran altura forma parte de la utopía de la ciudad vertical. Un rascacielos no puede ser simplemente apilar usos mixtos en un obelisco.

Nuestros conceptos para la **Torre IK** como proyecto especulativo exploran nuestras dudas legítimas: ¿es posible hacer una torre de 1,000 hacia el cielo?, ¿existe la tecnología y los materiales para que esto sea seguro? Sin duda, la tecnología se acerca a estas respuestas: se habla de híbridos que mediante membranas y resinas sustituyen los esqueletos de concreto y acero que entendemos como indispensables. Sin duda, llegará el momento en que la tecnología hará más eficiente este tipo de construcción, si entendemos los factores clave para su funcionamiento. Por ejemplo, los elevadores ya incorporan otro tipo de tecnología para mejorar su rendimiento.

Muchos de los ejemplos más mediáticos de los rascacielos actuales —por ejemplo el Burj Khalifa en Dubai—, no tienen lugar en su contexto y responden a razones que no tienen nada que ver con tradición constructiva ni elementos ambientales. Todo lo contrario: las fuerzas que controlan esas condiciones para dar viabilidad a esos proyectos son ajenas al interés de la eficiencia.

Pensando en nuestro país, creo que en México debe discutirse con profundidad el dilema del impacto del desarrollo horizontal (dispersión) o vertical (autarquía), entendiéndose no como una fórmula económica de oferta y demanda, sino del ideal de una mezcla equitativa de estratos sociales que en sus espacios ofrezca oportunidades para todos. Sin duda, han surgido nuevos enfoques y críticas al modelo de rascacielos, que en breve los afectarán radicalmente. Nuestro proyecto para una **torre de 400m en Nanjing, China**, se concibe como una distribución vertical de usos, en que se introducen elementos de calidad de vida urbana para los ocupantes.

5. Por último, y como un mensaje a los futuros arquitectos que se forman en las escuelas mexicanas, ¿cuál sería el mejor consejo que le puedes dar a un estudiante o joven profesionalista, en busca del éxito como profesionalista?

Un aspecto clave para mí es que entienda que ser arquitecto entraña una gran responsabilidad. En mi experiencia, podría compartir algunas cosas:

Algo muy importante para mi crecimiento profesional fue el contacto con el contexto internacional. Buscar salir de la zona de confort de nuestro país, para buscar oportunidades en firmas globales o con arquitectos de trayectoria reconocida y acreditada.

En una época tan dominada por la tecnología, apasionarse con la innovación como agente para una arquitectura transformadora. No solo es el aprendizaje, sino entender otras formas de hacer, de construir. En nuestro contexto, el diseñador latinoamericano suele trabajar con la influencia de lo material y lo artesanal —color y obra—, y el europeo busca un soporte cimentado en la cultura y, recientemente, en la ciencia, para su oficio. En esto, que aparenta diferencias irreconciliables, existen elementos en común, que representan puertas a otros mundos.

No se trata nada más de pensar diferente, sino convencerse de que los arquitectos debemos tener un objetivo. No creo en el éxito medido en los términos de lo corporativo —como pudiera ser un gran despacho de alcance global—, sino en el reconocimiento a un trabajo hecho a la medida, de ahí el término Atelier, para controlar la calidad y el detalle, en una colaboración que enriquece. En esta época, es fundamental combatir a una industria dominante que se ha acostumbrado a imponer sus criterios. Eso es devastador para nuestro trabajo.

No creo en la inspiración. Como Picasso, considero que nos encuentra trabajando (no siempre dibujando, pero sí pensando). La responsabilidad es seguir iterando en búsqueda de que los proyectos se acerquen a lo atemporal.

Como mensaje final, el arquitecto debe entenderse como una pieza de un trabajo obligadamente multidisciplinario. Ese modelo ya no admite al starchitect, que en este contexto se convertiría en un obstáculo en el flujo más dinámico en que se ha convertido el diseño.

La arquitectura extraordinaria surge de la colaboración. Siempre hay una idea detrás, pero la colaboración es fundamental. Ahora es imposible que los arquitectos tengamos todas las respuestas, por lo que nos toca tomar nuestro lugar en un equipo de muchas mentes que aportan en la creación de espacios y ambientes, enriqueciendo el paso por las ideas.

Nanjing Tower
FGP Atelier



Exhibición FGP Museo Metropolitano Monterrey
Fotografía cortesía del autor.

